

Procesos sociales relacionados con el miedo al crimen, la satisfacción con la policía y la victimización: El caso de la cultura ciudadana¹

José Ignacio Ruiz

Universidad Nacional de Colombia

RESUMEN

Trabajos previos han mostrado que una mayor satisfacción con la policía se relaciona con una mayor percepción de la cultura ciudadana, y que niveles altos de inseguridad percibida se asocian con disminución de la credibilidad en las instituciones democráticas, aislamiento social y pérdida de tejido social. El objetivo de este trabajo fue analizar las relaciones entre el miedo al crimen, la satisfacción con la policía, la victimización criminal y la percepción de cultura ciudadana en una muestra de conveniencia. Los principales resultados muestran relaciones 1) entre una mayor satisfacción con la policía, menos miedo al crimen y más cultura ciudadana percibida, 2) mayor percepción de problemas sociales asociada a niveles más altos de miedo al crimen, y 3) un contacto positivo con la policía como una de las principales variables relacionadas con la satisfacción con la policía. Además, el impacto del delito sobre la percepción de inseguridad tendría mayor influencia que el delito como tal. Se discuten las implicaciones de la cultura ciudadana como una estrategia de reducción del miedo al crimen,

Palabras clave: miedo al crimen, satisfacción con la policía, cultura ciudadana, impacto de delitos

¹ La correspondencia al autor sobre este artículo puede dirigirse a: Departamento de Psicología, Universidad Nacional de Colombia, Oficina 230. Ciudad Universitaria, Carrera 30-45, Bogotá – Colombia. Correo electrónico: jiruizp@unal.edu.co.

ABSTRACT

Last research showed relationships between satisfaction with police and civic culture perception, and fear to crime higher levels are related with low levels of democracy institutions credibility, social ___ and lost of social networks and community cohesion. The aim of this study was to analyze relationships between fear to crime, satisfaction with police, crime victimization and civic culture in a non-randomized sample. Principal results showed 1) a relationships between high satisfaction with police, low fear to crime and high civic culture perception; 2) higher perception of social problems and higher level of fear to crime, and 3) positive experiences with police are a important predictive variable of satisfaction with police. Also, impact of victimization had stronger influence in insecurity perception that victimization event. Implications of civic culture in order to reduce fear to crime levels are discussed.

Key words: fear to crime, satisfaction with police, civic culture, victimization impact.

Introducción

El miedo al delito constituye un área de interés en el campo de la criminología, y un tema específico dentro de las políticas criminales, por sus posibles incidencias en los hábitos de auto-protección de la ciudadanía (Niño, Lugo, Roza y Peña, 1998; Peña, 2005), en la salud pública, o en la amenaza que niveles altos de temor al crimen conllevan para la confianza de la gente en los regímenes políticos democráticos (Dammert y Malone, 2006).

Desde una perspectiva psicosocial se ha definido el miedo al crimen como un sentimiento de ansiedad y peligro ante la posibilidad de ser víctima de un delito (Berenguer, Garrido y Montoro, 1990). Tal definición permite identificar dos elementos del miedo al delito, de un lado la emoción de miedo, y de otro, la posibilidad percibida de victimización. Tales componentes han sido denominados en la literatura como miedo difuso o emocional, y miedo concreto o cognitivo, respectivamente (Kerner, 1978; Keane, 1992; Keane, 1995. Kury y Ferdinand, 1999). Por otra parte se puede diferenciar entre el miedo a la delincuencia en general o a ser víctima de cualquier delito (Villareal y Silva, 2006), del temor o la probabilidad percibida a ser

víctima de delitos concretos. Por ejemplo, Dammert y Malone (2006) estudiaron las variables asociadas temor a ser víctima de un robo o asalto, en tres países latinoamericanos, y en otro estudio se indagó sobre la probabilidad percibida de ser víctima de diecisiete tipos delictivos, incluyendo el secuestro, la agresión sexual y el homicidio o desaparición de alguien cercano al sujeto entrevistado (Ruiz, 2007a). Por su parte, Vozmediano y San Juan (2006) incluyeron en un estudio sobre la distribución geográfica del miedo al delito preguntas sobre la inseguridad asociada a ser víctima de atraco o agresión en la calle y de robo en el domicilio.

La combinación de la medición del miedo difuso y del cognitivo con la referencia a la delincuencia en general o a delitos específicos, da lugar a diversas posibilidades de operacionalizar el constructo de miedo al crimen (Ruiz, 2007b, para una revisión sobre tipologías de operacionalización). Así hay discusión conceptual y evidencia empírica que muestra la utilidad de analizar de forma separada en el miedo al crimen el componente emocional del componente cognitivo. Por ejemplo, el miedo difuso, con ítems como “grado de temor a salir de noche por las cercanías de la casa), es sensible a reflejar otros temores o inseguridades, como la estabilidad laboral o económica (Ruiz de Olabuenaga, 1991; Kury y Ferdinand, 1999; Dammert y Malone, 2006; Ospina, 2006). Así, estas autoras encontraron que un indicador de otras inseguridades (económica, de salud, alimentaria, ambiental, política...) era la principal variable explicativa del miedo al atraco o asalto. En la misma línea se ha encontrado que la victimización sufrida se asocia al miedo cognitivo pero no al difuso, aunque ambos componentes estén estrechamente relacionados (Ruiz, 2004; 2007a), mientras que una mayor insatisfacción con la policía se asoció sólo con el miedo difuso (Ruiz, 2007a).

Por otro lado, una perspectiva que es objeto de atención actual en la investigación del miedo al crimen, y que constituye un tema central en el presente trabajo, es la de los procesos y mecanismos psicosociales relacionados con aquel (Villareal y Silva, 2006; Dammert y Malone, 2006; Vozmediano y San Juan, 2006). Desde esta perspectiva se pretende identificar qué procesos de organización social formal o informal se relacionan con niveles altos o bajos de miedo al crimen, tomando como unidad de análisis agregados como barrios o sectores y no tanto los individuos. Sampson (2003a) considera que la medición de los ambientes sociales, o “ecometría” (Sampson, 2003a; 2003b; Raudenbush y Sampson, 1999) es una disciplina aún por construir, tanto en lo referido a las dimensiones o procesos psicosociales a medir con relación a temas relevantes como el miedo al crimen, la violencia o la salud pública, como con relación a las técnicas de medición.



Universidad
del País Vasco



Euzko Herriko
Unibertsitatea

SOCIÉTÉ INTERNATIONALE DE CRIMINOLOGIE
INTERNATIONAL SOCIETY FOR CRIMINOLOGY
SOCIEDAD INTERNACIONAL DE CRIMINOLOGÍA

En este orden de cosas, mientras que si se encuentra coincidencia entre diferentes autores al subrayar la necesidad de medir ambientes sociales y espaciales con relación a la violencia o el miedo al delito, es menor el consenso en cuanto al constructo medido y/o la estrategia para su operacionalización (Villareal y Silva, 2006). Así, los estudios han abarcado temas como la participación en la comunidad, la satisfacción con los vecinos, la movilidad espacial, las redes sociales o la desorganización social.

Por ejemplo, la participación en la comunidad se puede medir preguntando a los sujetos sobre su participación en actividades comunitarias en general (Dammert y Malone, 2006) o sobre su afiliación o participación en organizaciones de la comunidad (educativas, recreativas, ambientales...) (Villareal y Silva, 2006). En cuanto al grado de satisfacción con los vecinos, se puede preguntar sobre satisfacción en general (Vozmediano y San Juan, 2006), o sobre las actitudes hacia miembros de minorías étnicas o sexuales que son vecinos (Becker, 2000).

En la misma línea, algunos estudios han medido el tiempo que los sujetos encuestados llevaban residiendo en el mismo sector (Sampson, 2003a) o la pérdida de población en sectores barriales donde se encuentra incremento de muertes violentas intencionales (Wallace y Wallace, 1998).

En lo que se refiere a las redes sociales, Villareal y Silva (2006) incluyeron en su investigación sobre cohesión social, victimización criminal y riesgo percibido del crimen en barrios de Brasil preguntas sobre frecuencia de visitas, de llamadas de teléfono o de favores recibidos o realizados a los vecinos, como una operacionalización de la cohesión social. Sin embargo, los mismos autores indican que la densidad de las redes sociales (por ejemplo, un alto número de amigos o familiares entre los vecinos del barrio) no es un indicador adecuado de una cohesión social efectiva para controlar eficazmente el delito y el riesgo percibido de victimización. Ello sería debido a varias razones. Por un lado, a diferencia de los barrios marginales de Estados Unidos, en los latinoamericanos con frecuencia se encuentran estrechas relaciones entre vecinos, a menudo debido a que hay una experiencia migratoria común con familiares y amigos, como es el caso colombiano de los desplazados de áreas rurales por el conflicto armado. Cuando los delincuentes están integrados en esas redes vecinales de familiares y amigos, puede disminuir la disposición de los vecinos a enfrentar a los delincuentes (Villareal y Silva, op.cit.). Incluso, esta cohesión social puede compartir valores delincuenciales y anti-legalidad, tal y como se ha encontrado en algunos barrios de ciudades colombianas (Salazar, 1993; Arturo, Aguirre, Ruiz, Henao, Rodríguez, 2002).

Sampson (2003b) coincide con el valor relativo de los lazos sociales, aunque desde la realidad de los lazos sociales en los barrios con privación económica de ciudades como Chicago. Para este autor, los lazos sociales densos no constituyen una

condición necesaria o suficiente para que una comunidad combata eficazmente el delito y la percepción de riesgo. De hecho, como se muestra en el estudio de Villareal y Silva (2006), una mayor frecuencia de comunicación con vecinos puede asociarse con niveles más altos de temor al crimen, vía la victimización indirecta.

En cambio Sampson (2003a, 2003b) va a identificar un mecanismo social, que denomina “eficacia colectiva” que caracterizaría a las comunidades con menores tasas de criminalidad, y también con menores problemas de salud mental entre los residentes. La eficacia colectiva consiste en la confianza y expectativas de la gente en sus vecinos para intervenir por el bien común, en aspectos como alertar por la presencia de niños en la calle en horarios de escuela, por jóvenes pintando graffitis, niños que no respetan a adultos, por incendios detectados en las proximidades, o por la disminución de fondos destinados a instituciones de servicio público, como los bomberos. La eficacia colectiva es influida por factores estructurales y organizacionales, por los lazos sociales, y por la violencia previa en un sector (Sampson, 2003b). Los factores estructurales hacen referencia a la concentración de desventajas, como el desempleo, el equipamiento del barrio, o los ingresos económicos bajos. En cambio, aspectos como una alta estabilidad de residencia en el sector, y la propiedad de la vivienda se asocian con mayores niveles de eficacia colectiva, ya que estos aspectos se asocian con una mayor identificación con el sector de residencia y con los problemas que en él ocurren. Así, la eficacia colectiva constituye un mediador entre aquellos factores estructurales, y la violencia actual en un sector (que para este autor también es influida directamente por los factores estructurales y la violencia previamente padecida). De acuerdo a ello, una política de prevención del crimen podría basarse al menos en parte en fomentar aquellos factores que dan lugar a una mayor eficacia colectiva. También cabría esperarse una incidencia de la eficacia colectiva en la percepción de seguridad, puesto que si aquella conduce a una disminución de la criminalidad, los espacios públicos serían percibidos como más seguros y controlados por la comunidad. Además, al no depender tanto de los lazos sociales densos informales, la eficacia colectiva podría fomentarse desde la administración pública mediante campañas y proyectos de intervención.

Creemos que varios de estos elementos que acabamos de señalar son análogos al constructo de “cultura ciudadana”, en torno al cual se estructura este trabajo. Este término puede emplearse con varios sentidos (Ruiz, 2005). Por un lado, Cultura Ciudadana fue el marco orientador de los programas de gobierno de las administraciones de Bogotá en los periodos 1995-1997, 1998-2000 y 2001-2003 (Acero, 2003). La Cultura Ciudadana se planteó en 1995 como el eje central del plan de desarrollo de la ciudad, en torno a cuatro objetivos: aumentar el cumplimiento

voluntario de las normas de convivencia, aumentar la capacidad de los ciudadanos para que lleven a otros al cumplimiento pacífico de normas, aumentar la capacidad de concertación y de solución pacífica de conflictos entre los ciudadanos y aumentar la comunicación entre éstos, a través del arte, la cultura, la recreación y el deporte (Acero, op.cit.). En el periodo 1998-2000 se hizo énfasis en la recuperación y construcción del espacio público para el uso de los ciudadanos, especialmente de los peatones, mientras que en el periodo 2001-2003 se aprobó el nuevo código de policía de Bogotá –que abarca desde aspectos del uso del espacio público, la protección del medio ambiente, la constitución de mecanismos de mediación y conciliación, el respeto a los pasos de peatones y señales de tránsito, etc. Un aspecto significativo para el tema que nos ocupa es que este código fue también designado como Código de Convivencia, en la línea de explicar a la ciudadanía la finalidad última de las prohibiciones recogidas en esta norma legal. Programas específicos de estos periodos fueron, por ejemplo, “La hora zanahoria” –que limitó, desde diciembre de 1995 la venta de bebidas alcohólicas hasta la 1 de la madrugada-, la recuperación de espacios público invadido por negocios particulares y ventas informales, “Misión Bogotá”, dedicado a capacitar como Guías Cívicos a personas de grupos de alto riesgo, para realizar acciones de pedagogía sobre convivencia, gestión local, o comunicación, “Justicia cercana al ciudadano” –en el que se enmarcó la creación de las Unidades de Mediación y Conciliación-, o el aumento de 5 a 20 Comisarías de familia, entre 1995 y 2002, para atender asuntos de violencia intrafamiliar, en sentido amplio (Acero, 2003).

Paralelamente a este conjunto de acciones, en el periodo mencionado (1997-2002) hubo cambios positivos en diversos indicadores de conflictividad social, aunque no todos puedan atribuirse totalmente a dichas políticas. Por ejemplo, la tasa de homicidios comunes pasó de casi 59 por cada 100.000 habitantes, a 28.4, y la de muertos en accidentes de tránsito de 24.3 a 10.4, mientras que el robo de automóviles mostró también un ligero descenso entre 1999 y el 2002. También se creó un sistema unificado de información sobre violencia y delincuencia (SUIVD) destinado a proporcionar información confiable y actualizada sobre la incidencia de delitos de alto impacto en Bogotá, se aumentó el presupuesto destinado al fortalecimiento de la Policía y se despidió a unos 2000 agentes de tránsito por ineficacia y corrupción. En cuanto al espacio público se recuperaron entre el 2000 y el 2001 más de 550.000 m², y entre 1998 y el 2000 se ejecutaron obras urbanísticas de ampliación de andenes peatonales, peatonalización de ciertos sectores del centro de la ciudad y de intervención intensiva en zonas de alta concentración de delitos y otros problemas de salud pública y violencia.

Así, la cultura ciudadana constituyó tanto una filosofía de gobierno de ámbito local (la ciudad de Bogotá), como el efecto que se buscaba con tales intervenciones, es

decir, el objetivo final de varios de estos programas era aumentar la cultura ciudadana de los habitantes de Bogotá, para hacer más amable y ágil la convivencia, desde el respeto a los demás como ciudadanos del mismo espacio (Ruiz, 2005). Desde esta perspectiva la cultura ciudadana puede ser entendida como un proceso psicosocial, en el sentido de que siempre habría un nivel mayor o menor de cultura ciudadana, que puede ser reforzada por las acciones de gobierno, o inhibida por el miedo al crimen o, en menor medida, por la criminalidad objetiva (Ruiz, 2006). Desde las concepciones que las personas pueden tener de la cultura ciudadana, ésta se asocia con el respeto entre con-ciudadanos, el uso responsable de los servicios de la ciudad –instalaciones de agua, electricidad, alcantarillado-, sentimientos de afecto por la ciudad, el uso de los senderos para transitar en bicicleta, participación en órganos de la administración pública de Bogotá o en entidades ciudadanas de control de aquellos, y el cumplimiento voluntario de normas (autorregulación), entre otros aspectos (Ruiz, 2005; Ruiz, 2007a). En esta última investigación, se encontró que el nivel de cultura ciudadana percibida era predicho por un menor miedo difuso al delito y sobre todo por una mayor satisfacción con la policía. Un análisis ítem a ítem de la escala de satisfacción con la policía que se empleó en aquella investigación encontró que los aspectos relacionados con las dimensiones de la cultura ciudadana eran especialmente la eficacia percibida en la policía, el cumplimiento de sus funciones y su presencia en los sectores de residencia de los encuestados (Ruiz, 2006).

Son estos resultados los que nos han llevado a desarrollar este nuevo trabajo de investigación, en el que intentamos profundizar en las relaciones entre cultura ciudadana y satisfacción con la policía, sin dejar de lado el estudio del miedo al delito. Por un lado, por el momento no se puede establecer relaciones de causalidad entre la cultura ciudadana y la eficacia policial percibidas, pero sí plantear como hipótesis que la imagen que la policía tenga ante la ciudadanía podría contribuir a la confianza de la gente en las instituciones, en la obediencia a la normatividad positiva, y en la participación social en los ámbitos comunitario y político, en un país sujeto a profundos problemas de violencia armada, de desempleo y de desigualdad en el reparto de la riqueza. En segundo lugar, en Ruiz (2006), la media en el indicador de satisfacción con la policía fue de 15.7 (desviación típica de 4.37), para unos rangos posibles de entre 8 y 32 (mayor puntaje indica mayor satisfacción), lo cual indica un nivel medio de aprobación de la actuación de la policía, en consonancia con lo encontrado en estudios con muestras más representativas de Bogotá (Cámara de Comercio, 2006) y con la baja calificación que suele recibir la institución policial en contextos latinoamericanos (Fruhling, 2003). Por ello, en esta ocasión se ha querido conocer qué aspectos se relacionan con el nivel de satisfacción con la policía indagando acerca de experiencias

de contacto con miembros de dicha institución. Finalmente, con relación al miedo al delito y retomando el concepto de “Otras inseguridades” que formalizan Dammert y Malone (2006), hemos querido estudiar aquí desde un nivel individual, la relación entre las distintas formas de miedo al crimen y la percepción de problemas sociales como el desempleo, las drogas, el hambre, la educación, o la democracia, entre otras dimensiones de la vida social.

Método

El diseño de la investigación es de tipo descriptivo y correlacional. Se contó con una muestra de conveniencia, compuesta de 216 sujetos, de los cuales el 45.5% eran hombres y el 55.5% restante mujeres, quienes respondieron voluntariamente a una encuesta que constaba de las siguientes escalas y preguntas:

Esquemas Cognitivos de Base (ECB) sobre Cultura Ciudadana: basándonos en el concepto y la técnica de Esquemas Cognitivos de Base de Guimelli y Rouquette (1992; Guimelli, 1996), en la primera página del instrumento se pedía a los sujetos que escribieran hasta diez palabras que ellos asociaran espontáneamente con el concepto de “Cultura ciudadana”. A continuación se pedía a los sujetos que re-escribieran esas palabras en una columna según la importancia que cada palabra guardaba, según ellos, con el término inductor, y que indicaran en la siguiente columna la valencia, esto es, el valor en términos positivo-negativo de cada término escrito por el sujeto. En la técnica de los ECB se pide a los sujetos que indiquen las relaciones percibidas por ellos entre cada palabra inducida y el término inductor. Guimelli y Rouquette (1992) van a proponer un modelo de 29 posibles conectores entre el término inducido y el inductor, de forma que un mayor número de conectores entre ambos indica una mayor centralidad para el sujeto del objeto de representación social, operacionalizado en el término inductor. En nuestro caso, escogimos seis términos conectores, que incluían al menos un conector de los cinco hiperconectores en que se pueden agrupar los 29 propuestos inicialmente (Guimelli y Rouquette, 1992; Guimelli, 1996). Así, el sujeto debía indicar para cada término inducido si este era, respecto al término inductor, sinónimo o antónimo (hiperconector Léxico), y/o una causa o efecto (hiperconector Atribución), y/o una acción (hiperconector Praxis), una parte o componente (hiperconector Composición), y/o un ejemplo y/o una cualidad (hiperconector Atribución) y/o una parte (hiperconector Vecindad). Esta adaptación del modelo inicialmente propuesto por Guimelli y Rouquette (1992) ha sido útil al emplearla en estudios sobre las

representaciones sociales de la democracia (Ruiz y Coy, 2004), de la corrupción política (Bayona, 2004) o de una universidad en sus estudiantes (Aguirre y Ruiz, 2004).

Teniendo en cuenta que cada término inducido podía presentar hasta seis conectores con el inductor, y que cada sujeto podía producir hasta seis términos inducidos, se calculó un puntaje que denominamos ECB, basado en la suma de todos los conectores asignados por el sujeto al total de las palabras evocadas por él, suma esta que se dividió entre el número de palabras escritas. Un mayor puntaje en este indicador reflejaría entonces una mayor centralidad de “Cultura ciudadana”. En cuanto a la valencia, sumando las asignadas a cada palabra evocada, ponderando por el número de palabras inducidas, se obtiene un valor entre +2 y -2 que indicaría que tan positiva o negativa los sujetos conciben la cultura ciudadana.

Escala de Cultura Ciudadana: Consta de 35 ítems en formato Likert, con cuatro opciones de respuesta (de 1-nunca a 4-siempre) sobre aspectos sobre participación local, afecto por la ciudad, respeto a las normas legales de la ciudad, respeto a los demás ciudadanos, etc. El ítem cinco de la escala consiste en “Se actúa con solidaridad y colaboración entre los conciudadanos”. En una investigación anterior, el índice de fiabilidad interna de la escala fue .93 (Ruiz, 2007b). De la suma de las respuestas a cada ítem se obtiene un puntaje sumatorio que puede oscilar desde 35 a 140, y donde mayor puntaje indica una percepción de una mayor cultura ciudadana.

Escala de Control Político (Paulus y Christie, 1981): Consta de 10 ítems en formato Likert con cinco opciones de respuesta desde 1 (totalmente de acuerdo) a 5 (totalmente de desacuerdo) sobre aspectos relacionados con la percepción del sujeto sobre el grado en que se tiene control sobre el sistema político. Por ejemplo, el ítem 3 es “Es difícil para la gente controlar lo que hacen los políticos” y el 9 “Prefiero concentrar mis energías en otras cosas que en resolver los problemas del mundo”. La versión en español ha obtenido una fiabilidad interna ha oscilado entre 0.65 con una muestra de 40 sujetos y .081 con una muestra de 160 estudiantes (revisión de Páez, 1986).

Escala de Problemas Sociales: Se pregunta al sujeto acerca de la frecuencia (1 o nada hasta 5 o siempre) de la ocurrencia de 23 situaciones diferentes del país como viviendas dignas, delincuencia común, analfabetismo, hambre, democracia, riqueza cultural-artística, corrupción o terrorismo, entre otros. La fiabilidad de la escala, tras recodificar los ítems que se referían a situaciones o aspectos positivos, fue de .78 en la presente investigación. Un mayor puntaje indica, pues, una visión más negativa de la situación del país en los órdenes político, de necesidades básicas, en los recursos del país y en la confianza en la capacidad de los con-ciudadanos para sacar adelante el país.



Universidad
del País Vasco



Euzko Herriko
Unibertsitatea

SOCIÉTÉ INTERNATIONALE DE CRIMINOLOGIE
INTERNATIONAL SOCIETY FOR CRIMINOLOGY
SOCIEDAD INTERNACIONAL DE CRIMINOLOGIA

Escala de clima emocional (Ruiz y Páez, 2005): se compone de 10 ítems, en los que se pregunta a los sujetos sobre la situación económica del país, el clima afectivo general, y ocho emociones (por ejemplo, esperanza, alegría, enojo, tranquilidad), en una escala de 1 a 5 (de nada a totalmente). Sumando los puntajes en las tres emociones negativas se obtiene una medida de clima emocional negativo, y sumando las asignadas a los otros siete ítems, se obtiene una medida en clima positivo. La resta del clima positivo menos el negativo arroja un puntaje denominado balance de clima, que puede oscilar entre +3 (predominio de una visión positiva del clima del país) y a -3 (predominio del clima negativo). En una investigación anterior, el coeficiente de consistencia interna de esta escala fue de .73, y fue una variable predictora del miedo difuso (Ruiz, 2004).

Escala de Miedo Difuso al Delito: Consiste en una lista de 6 ítems, en formato Likert con cuatro opciones de respuesta, desde 1 (nada) a 4 (mucho), Esta escala resulta de la combinación de un grupo de tres ítems sobre miedo a andar de noche cerca de la vivienda, temor a ser víctima de algún delito en general, y a serlo dentro del hogar, más tres ítems sobre temor al barrio, a la localidad (Bogotá se divide administrativamente en 20 distritos o localidades), y a la ciudad. Esta escala mostró ha mostrado una fiabilidad interna de .80 (Ruiz, 2007a).

Escala de Satisfacción con la Policía: Consta de ocho ítems con cuatro opciones de respuesta, que van de 1 (nada) a 4 (siempre), y en los que una mayor puntuación indica mayor satisfacción con cada uno de los aspectos evaluados. Los ítems se refieren a aspectos como la eficacia de la policía, la presencia en el sector, la rapidez de actuación y la honestidad, entre otros. El coeficiente de fiabilidad interna de la escala fue de .88 (Ruiz, 2007a).

Escala de Miedo Concreto (riesgo percibido): Consistía en una lista de 17 delitos, y se pedía a cada sujeto que indicara si consideraba poco probable (1), probable (2) o muy probable (3) que le ocurriera cada uno de los delitos en los siguientes doce meses. Se incluían delitos frecuentes en la legislación penal a nivel internacional como robo de la vivienda, del carro, hurto, secuestro, agresión sexual u homicidio de alguien conocido. Además se incluyó la desaparición de alguien conocido, ya que este es una forma de criminalidad que se ha dado en el país de forma importante como consecuencia del conflicto armado. Finalmente, se incluyó dos conductas -ser perseguido por desconocidos y recibir llamadas anónimas obscenas- que no suelen ser tipificadas como delitos pero si se ha mostrado que pueden tener una asociación importante con el miedo al delito (Keane, 1992; 1995). En una investigación anterior, el



Universidad
del País Vasco



Euzko Herriko
Unibertsitatea

SOCIÉTÉ INTERNATIONALE DE CRIMINOLOGIE
INTERNATIONAL SOCIETY FOR CRIMINOLOGY
SOCIETÀ INTERNAZIONALE DE CRIMINOLOGIA

10% de una muestra de 258 sujetos afirmaron haber recibido llamadas obscenas de desconocidos) y el 11.6% indicaron haber sido perseguidos en la calle por desconocidos (Ruiz, 2007a). De la suma de las respuestas a cada uno de los ítems y dividiendo el resultado entre el número de ítems se obtiene un puntaje en miedo concreto al delito entre 1 y 3, en el que a mayor puntaje, mayor riesgo percibido de sufrir un delito en el futuro. El coeficiente de fiabilidad interna de la escala fue de .90 (Ruiz, 2007a).

Escala de Victimización: Sobre los mismos delitos anteriores, se preguntaba a la persona si los había sufrido con anterioridad, él mismo, su familia o pareja u otro conocido (obviamente, los casos de homicidio y de desaparición forzada se referían sólo a la familia o a otros conocidos). Sumando los “si ocurrió” de cada delito, se podía obtener una puntuación de 0 a 15 para la victimización personal y de 0 a 17 para la familia y para la de otros conocidos.

Impacto del delito: Se pedía a los sujetos que sobre el delito que les había ocurrido, o sobre el más importante de ellos (en caso de que les hubiera ocurrido varios), indicaran el impacto general que les había causado a nivel personal y a nivel familiar, en sendos ítems que comprendían niveles de impacto de 1 a 10 (donde a mayor puntaje, mayor impacto).

Los datos fueron recolectados en octubre del 2006, por medio de estudiantes de psicología de mitad de la carrera. Los datos fueron analizados con el programa SPSS 7.5. La encuesta pedía la colaboración voluntaria de los sujetos en contestarla. Se enfatizó en el respeto del anonimato de los encuestados, y el uso exclusivamente académico de la investigación y de los datos que para ella se recolectasen.

Resultados

En primer lugar se analizó las características sociodemográficas de la muestra, tal y como se muestra en la tabla 1. La media de edad se sitúa en casi los 28 años, aunque con una amplia dispersión concentrada en las edades más jóvenes (el 50% de los sujetos tiene 23 años o menos). Siendo una muestra joven de sujetos no es de extrañar el predominio de la soltería como estado civil. Las proporciones de sexos son muy parecidas, siendo algo mayor la presencia de mujeres.

En cuanto a la antigüedad de residencia en Bogotá, también encontramos una amplia diversidad, con la media en los 22 años, y estando el 95% de los sujetos entre los

10 y 34 años aproximadamente viviendo en Bogotá. En cuanto al estrato social, los sujetos de nuestra muestra se concentran en los niveles medios y bajos, de acuerdo a la clasificación de estratos vigente en Colombia para el ámbito urbano (un estrato más bajo equivale a una clase social más baja). Esto, sumado a la baja presencia de sujetos de clases altas, nos llevó a recodificar esta variable en tres categorías: clase baja (estratos 1 y 2), clase media-media (3) y clase alta y media-alta. De acuerdo a ello 45 sujetos (22%) quedaron clasificados en clase baja, 117 (5.1%) en media y 43 (21%) en clase media alta y alta.

Tabla 1. Características sociodemográficas de la muestra

<i>Edad</i>	<i>Sexo</i>	<i>Estado Civil</i>
Rangos: 18-64 Media: 27.96 DT: 11.18 Mediana: 23	Hombres: 94 (44.3%) Mujeres: 111 (52.4%)	Solteros: 148 (70.1%) Unión Libre: 25 (11.8%) Casados: 33 (15.6%) Divorciados: 2 (0.9%) Viudos: 1 (0.5%)
<i>Años viviendo en Bogotá</i>	<i>Menores de 18 años en el hogar</i>	<i>Estrato</i>
Rangos: 1-58 Media: 22.39 DT: 12.61 Mediana: 21	Ninguno: 75 (35.7%) Uno: 70 (33.3%) Dos: 45 (21.2%) Tres a Cinco: 19 (9.1%)	Uno: 4 (2.0 %) Dos: 41 (20.0%) Tres: 117 (57.1%) Cuatro: 37 (8.0%) Cinco: 1 (0.5%) Seis: 5 (2.4%)

Fiabilidad interna de las escalas

En general, los coeficientes de fiabilidad interna de las escalas empleadas fueron altos, a excepción del de la Escala de Control Político, que se situó en .69 después de eliminar del análisis los ítems 1, 6 y 10 por su baja correlación ítem-escala (ver tabla 2). Por la misma razón se eliminó los ítems 12 y 14 de la Escala de Problemas Sociales, subiendo así el valor del coeficiente de fiabilidad interna de .83 a .85. Para cada una de estas escalas se calculó un puntaje total, excluyendo los ítems eliminados del análisis de fiabilidad interna. Un mayor puntaje indica mayor percepción de control político y mayor percepción de problemas sociales, respectivamente.

En cuanto a la escala de clima emocional, tanto el conjunto de diez ítems, como cada una de las dimensiones positiva y negativa del clima arrojaron coeficientes de fiabilidad aceptables (para el clima positivo y el negativo los α respectivos fueron: .80 y .77). Apoyándonos en este resultado, calculamos un puntaje en clima positivo y otro en clima negativo, sumando en cada puntaje los ítems de emociones positivas o negativas, y dividiendo el resultado entre el número de ítems de dicha suma. La resta del clima positivo menos el negativo es el balance de clima. Una mayor puntuación indica una percepción más positiva del clima, en general, como balance entre emociones positivas y negativas. Un análisis de componentes principales confirmó la estructura bidimensional atribuida al clima emocional, ya que arrojó dos factores, el primero saturado por las emociones positivas (autovalor: 3.16, % varianza explicada: 31.59) y el segundo por las emociones negativas más una emoción positiva que saturaba negativamente el factor (solidaridad: peso factorial -.418. El autovalor de este factor fue 2.26, explicando el 22.58% de la varianza del factor.

De forma similar, y apoyándonos en el alto coeficiente de consistencia interna que arrojaron, se calculó puntuaciones totales para las escalas de satisfacción con la policía, miedo difuso al crimen y miedo cognitivo. Además, la escala de miedo difuso mostró ser unidimensional, de acuerdo a los análisis de componentes principales efectuados (miedo difuso: autovalor=3.27, % varianza explicada=54.46). La escala de satisfacción con la policía arrojó dos factores (autovalores: 3.80 y 1.13 respectivamente; %varianza explicada: 47.47% y 14.16), pero el segundo factor estaba saturado por un único ítem, el de satisfacción con el equipamiento de la policía.

Tabla 2. Fiabilidad interna, medias y desviaciones típicas

<i>Escala</i>	<i>Alfa de Cronbach</i>	<i>n</i>	<i>n.ítems</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Cultura Ciudadana	.93	186	35	78.71	12.26
Escala de Control Político	.69	211	7	22.47	5.58
Escala de Problemas Sociales	.85	200	21	76.75	9.79
Clima emocional	.80	206	10	26.81	5.19
Miedo difuso	.82	208	6	14.47	3.40
Miedo concreto	.87	136	17	24.76	5.96
Satisfacción con policía	.83	208	8	15.71	3.79

Los ítems de la Escala de Problemas Sociales fueron sometidos a un análisis de componentes principales y matriz rotada, con el fin de identificar grupos de necesidades o derechos y reducir así el número de variables a relacionar con el resto (Doise, Clémence y Lorenzi-Cioldi, 1992). Se obtiene de esta manera cuatro dimensiones, teniendo interés las tres primeras, ya que la última parece ser bi-item, que opone la riqueza cultural a la falta de viviendas dignas. Los otros tres factores son más claros en su composición, y se relacionan, a la luz de los ítems que los saturan con la *delincuencia y el hambre*, el *analfabetismo y pobreza*, y las *libertades políticas asociadas con el desarrollo*. A partir de estos resultados calculamos nuevas variables sobre los tres primeros factores identificados, pero excluyendo los ítems que saturaban más de un factor.

Tabla 3. Análisis de componentes principales y matriz rotada de la escala de problemas sociales.

	Delincuencia- Hambre	Analfabetismo- Pobreza	Libertades políticas	Riqueza cultural vs. viviendas
Tráfico de drogas	0,707			
Desigualdad social	0,625			
Delincuencia común	0,618			
Terrorismo, grupos armados	0,613			
Hambre, falta de alimentos	0,606			
Consumo de drogas	0,589			
Enfermedades, falta de alimentos	0,543			
Falta de educación		0,731		
Miseria, pobreza	0,411	0,637		
Discriminación, racismo		0,630		
Respeto Derechos Humanos		0,586		
Distancia entre instituciones y sociedad		0,561		
Inmoralidad	0,416	0,527		
Codicia, corrupción	0,503	0,525		
Falta de trabajo, desempleo	0,408	0,499		
Participación en la vida política			0,725	
Libertad para expresarse			0,692	
Desarrollo, modernización			0,667	
Democracia			0,645	
Riqueza cultural, artística				0,695
Viviendas dignas		0,407	0,447	-0,488
Autovalor:	3,772	3,412	2,450	1,179
% Varianza:	17,961	16,250	11,666	5,616

Victimización y experiencias con la policía

A continuación se analizó las experiencias de victimización, tanto directas como indirectas de los sujetos, y las experiencias de contacto con la policía. Respecto al primer tema se puede apreciar en la tabla 4, que tanto respecto a la victimización directa como indirecta las experiencias más comunes son las relacionadas con delitos contra la propiedad –hurto y robos en sus diversas modalidades. Sin embargo no faltan las víctimas de sucesos como homicidios, secuestros o agresión sexual, e incluso de figuras no penales como la persecución en la calle o las llamadas de teléfono obscenas. Además, en general la victimización de otros conocidos es más frecuente que la personal o la del familiar o pareja, y cuando se comparan estas dos, en algunos delitos como robo o tentativa de robo, o hurto son más frecuentes en la experiencia personal que en la del familiar o pareja, mientras que la en casos como robo de moto/bicicleta o del objetos del carro, o agresión sexual se informan más casos de conocidos cercanos que propios. Por otro lado, las cifras similares en la victimización personal en los casos de secuestro y extorsión podrían indicar que se trató de un único hecho, que en la legislación penal colombiana se califica como secuestro extorsivo.

Por último, respecto a la probabilidad percibida de sufrir un delito en los siguientes doce meses (tabla 5), destaca como más probable el hurto, seguido de otras formas de delitos contra la propiedad. Otros delitos que destacan con una media más alta que otros son la agresión física/amenazas y ser perseguido por desconocidos.

Tabla 4. Victimización (personal, de familiar o pareja y de otros conocidos).

	Sujeto encuestado	A un familiar o pareja	Otro conocido
a. Robo consumado en la vivienda	48 (22.9%)	40 (19%)	88 (42.1%)
b. Tentativa de robo en la vivienda	47 (22.4%)	35 (16.7%)	65 (31.0%)
c. Robo del carro	13 (6.2%)	35 (16.7%)	67 (31.9%)
d. Robo de moto o bicicleta	22 (10.5%)	37 (17.6%)	62 (29.5%)
e. Robo de objetos del carro	17 (8.1%)	46 (21.9%)	63 (30%)
f. Vandalismo intencionado en el carro	16 (7.5%)	19 (9.0%)	48 (22.9%)
g. Robo con violencia e intimidación	50 (23.8%)	46 (21.9%)	67 (31.9%)
h. Hurto	84 (40%)	56 (26.7%)	61 (29.0%)
i. Agresión sexual	9 (4.3%)	15 (7.1%)	42 (20.0%)
j. Agresión física o amenazas	37 (17.6%)	19 (9.0%)	45 (21.4%)
k. Secuestro	7 (3.3%)	11 (5.2%)	32 (15.2%)
l. Extorsión económica	7 (3.3%)	10 (4.8%)	33 (15.7%)
m. Muerte violenta de persona cercana	7 (3.3%)	16 (7.6%)	40 (19.0%)
n. Ser perseguido/a por desconocido/s	38 (18.1%)	16 (7.6%)	28 (13.3%)
o. Llamadas de teléfono obscenas, por parte de desconocidos	20 (9.5%)	8 (3.8%)	25 (11.9%)
p. Desaparición		11 (5.2%)	22 (12.9%)
q. Homicidio		15 (7.1%)	27 (12.9%)

Tabla 5. Estadísticos descriptivos del miedo cognitivo.

	Probabilidad de ocurrencia en los siguientes 12 meses	
	Media	DT
a. Robo consumado en la vivienda	1,55	0,59
b. Tentativa de robo en la vivienda	1,60	0,63
c. Robo del carro	1,44	0,66
d. Robo de moto o bicicleta	1,52	0,69
e. Robo de objetos del carro	1,58	0,73
f. Vandalismo intencionado en el carro	1,40	0,62
g. Robo con violencia e intimidación	1,87	0,74
h. Hurto	2,01	0,68
i. Agresión sexual	1,41	0,61
j. Agresión física o amenazas	1,63	0,69
k. Secuestro	1,27	0,52
l. Extorsión económica	1,20	0,43
m. Muerte violenta de persona cercana	1,36	0,57
n. Ser perseguido/a por desconocido/s	1,48	0,68
o. Llamadas de teléfono obscenas, por parte de desconocidos	1,33	0,54
p. Desaparición	1,23	0,48
q. Homicidio	1,28	0,52

En cuanto a las experiencias con la policía, la mayoría de los sujetos que las tuvieron las calificaron de negativas, mientras sólo el 14% la calificaron como positiva. Estos contactos con la policía se caracterizan por durar poco tiempo, unas horas, suelen participar entre uno y tres miembros de la institución, y el rol de los sujetos encuestados ha sido de víctima o de otro rol. En este punto hay que destacar que el casi 6% de los sujetos que reconocen un rol de sancionados o acusados, y que en algo más del 50% de los casos estuvieron involucrados amigos o familiares de los sujetos. Finalmente, la actuación que tuvieron el policía o policías involucrados es percibida de forma crítica, en cuanto al interés por ayudar, la honestidad o la amabilidad, ya que en una escala de 1 a 4, las medias obtenidas en cada aspecto no superan el 2.0 (ver tabla 6). Con todo,

también se encuentra que aquellos sujetos que calificaron su contacto con la policía como positivo, muestran una mayor satisfacción con dicha institución, como se recoge en la tabla 7.

Tabla 6. Experiencias con la policía.

Tipo de experiencia con la policía		La situación involucró a familiares o amigos		Cuanto duró la situación	
Negativa:	89 (42.0%)	No:	75 (45.5%)	Unas horas:	140 (87.0%)
Ni positiva ni negativa	50 (23.6%)	Si:	90 (54.5%)	Un día o dos:	5 (3.1%)
Positiva	29 (13.7%)			Una semana:	4 (2.5%)
No contestaron	44 (20.8%)			Hasta 3 semanas:	2 (1.2%)
				Un mes o más:	10 (6.2%)
Papel del sujeto		Número policías involucrados		Valoración de la actuación de los policías	
Víctima de un delito:	42 (26.8%)	Ninguno:	17 (10.6%)	Interés en ayudar:	1.92 (0.95)
Sancionado/acusado:	9 (5.7%)	Uno:	19 (11.9%)	Honestidad:	1.99 (0.92)
Víctima de la policía:	18 (11.5%)	Dos o tres:	84 (53.5%)	Amabilidad:	1.95 (0.98)
Testigo:	41 (6.1%)	Cuatro o cinco:	21 (13.2%)		
Otro rol:	45 (21.2%)	Seis o más:	19 (12.0%)		

Relaciones entre variables

Seguidamente, se llevó a cabo análisis de correlaciones entre las variables abordadas en este estudio, siendo los principales indicadores de interés los de cultura ciudadana, el miedo al delito y la satisfacción con la policía (ver tabla 7).

Con relación a la cultura ciudadana se encuentra por un lado relaciones entre los tres indicadores de este ámbito –percepción, centralidad y valencia-, es decir, una percepción de mayor frecuencia de conductas de cultura ciudadana se asocia con una mayor centralidad de la misma, para los sujetos, y ésta última se asocia con una



valoración más positiva de la misma. Por otro lado, de entre estos tres indicadores de cultura ciudadana es la percepción la que se asocia con más variables y de forma más clara –tamaño de los coeficientes de correlación- con otras variables. De esta manera, una mayor percepción de la cultura ciudadana se asocia con una menor frecuencia percibida de problemas sociales –sobre todo de analfabetismo, hambre y de libertades políticas-, con un mejor clima emocional percibido, con menos miedo difuso, menos victimización de familiares o pareja, y con relación a la policía, tanto con una mayor satisfacción con ella como con un contacto o experiencia más positivo. Por su parte, una mayor centralidad para la persona de la cultura ciudadana se asocia con una menor percepción de problemas sociales, un mejor balance de clima emocional y una mayor satisfacción con la policía, además de la relación anteriormente mencionada entre mayor percepción y mayor centralidad. En cuanto a la valencia, se encontraron escasas correlaciones con otras variables. Además de una mayor centralidad, una valencia más positiva se asoció a una mayor presencia de menores de 18 años en el hogar de los sujetos encuestados, lo cual podría reflejar la opinión de los padres acerca de la cultura ciudadana como un tema útil para la educación de los niños y jóvenes.

Con relación al miedo al crimen se encontraron resultados parecidos para el miedo difuso y el cognitivo, además de conceptualmente coherentes, de acuerdo a la naturaleza de las variables abarcadas en este trabajo. Así, un mayor miedo al delito difuso se relacionó con un menor estrato social y con una mayor percepción de problemas sociales. Lo primero coincide con la afirmación de Ruiz Olauenaga (1991) de que la inseguridad ciudadana afecta más a las clases sociales más desfavorecidas, porque, en consonancia con Dammert y Malone (2006), el miedo al crimen suele reflejar otras inseguridades vitales. Y tal y como postulan estos últimos autores, aquí también se encuentra que el miedo al crimen se asocia con la percepción del contexto socioeconómico, y no sólo de tipos de delincuencia (factor 1 de la Escala de Problemas Sociales), sino de falta de recursos educativos y de un sistema político democrático y eficiente. Además, un mayor miedo difuso se asoció con un peor clima nacional percibido, con una mayor victimización personal, y sobre todo con un mayor impacto percibido del delito en la esfera personal y en la familiar. También la percepción de cultura ciudadana y una mayor satisfacción con la policía se asociaron con un menor miedo difuso.

Tabla 7. Correlaciones de Pearson entre variables (n entre paréntesis para cada par de variables).

	Percepción Cult. Ciudad.	Centralidad Cult. Ciudad.	Valencia Cult. Ciudad.	Miedo difuso	Miedo concreto	Satisfacción con Policía
Edad	0,145* (182)	0,016 (206)	-0,125+ (205)	0,032 (203)	-0,113 (133)	0,065 (203)
Sexo	-0,060 (181)	-0,009 (204)	0,087 (203)	0,099 (201)	-0,046 (134)	-0,031 (202)
Menores 18 años en el hogar	-0,072 (183)	0,037 (208)	0,158* (207)	0,112 (205)	0,066 (135)	0,029 (205)
Años viviendo en Bogotá	0,071 (181)	0,088 (206)	-0,054 (205)	0,089 (203)	-0,173* (134)	0,054 (203)
Estrato social	0,227** (179)	-0,007 (204)	-0,057 (203)	-0,314*** (201)	-0,020 (131)	0,087 (201)
Problemas Sociales	-0,400*** (181)	-0,196** (199)	-0,047 (198)	0,380*** (198)	0,220* (127)	-0,403*** (197)
Delincuencia-Hambre	-0,166* (184)	-0,143* (206)	-0,006 (205)	0,267*** (205)	0,100 (133)	-0,156* (203)
Analfabetismo- pobreza	-0,352*** (183)	-0,147* (205)	0,017 (204)	0,333*** (202)	0,109 (132)	-0,279*** (203)
Libertades políticas	-0,340*** (185)	-0,101 (209)	-0,074 (208)	0,234*** (207)	0,225** (136)	-0,385*** (206)
Control Político	-0,128+ (186)	-0,019 (210)	-0,027 (209)	0,047 (207)	-0,158+ (136)	-0,169* (207)
Percepción Cultura Ciudad.	1,000 (186)	0,146* (185)	0,077 (185)	-0,389*** (183)	-0,057 (122)	0,362*** (183)
Centralidad Cultura Ciudad.	0,146* (185)	1,000 (211)	0,169* (210)	-0,008 (207)	-0,051 (136)	0,167* (207)
Valencia Cultura Ciudad.	0,077 (185)	0,169* (210)	1,000 (210)	0,018 (206)	0,012 (136)	-0,035 (206)
Clima positivo	0,407*** (182)	0,036 (207)	0,070 (206)	-0,296*** (203)	-0,098 (133)	0,420*** (203)
Clima negativo	-0,252*** (185)	-0,192** (210)	-0,122+ (209)	0,372*** (206)	0,178* (135)	-0,128+ (206)
Balance de clima	0,400*** (182)	0,158* (206)	0,121+ (205)	-0,432*** (202)	-0,186* (132)	0,305*** (202)
Miedo difuso	-0,389*** (183)	-0,008 (207)	0,018 (206)	1,000 (208)	0,231** (134)	-0,199** (204)
Miedo concreto	-0,057 (122)	-0,051 (136)	0,012 (136)	0,231** (134)	1,000 (136)	-0,230** (134)
Victimización personal	-0,119 (185)	0,049 (210)	0,079 (209)	0,192** (206)	0,140 (135)	-0,038 (206)
Victimización familiar	-0,148* (185)	-0,052 (210)	-0,042 (209)	0,085 (206)	0,127 (135)	0,008 (206)
Victimización Otros	-0,043 (184)	-0,080 (209)	-0,054 (208)	-0,008 (205)	0,208* (134)	0,035 (205)
Impacto personal del delito	-0,043 (186)	0,057 (211)	0,037 (210)	0,269*** (208)	0,280*** (136)	-0,164* (208)
Impacto familiar del delito	-0,035 (186)	0,102 (211)	0,060 (210)	0,226*** (208)	0,146* (136)	-0,047 (208)
Satisfacción con la	0,362***	0,167*	-0,035	-0,199**	-0,230**	1,000

policía	(183)	(207)	(206)	(204)	(134)	(208)
Contacto con la policía	0,263***	0,066	0,087	-0,171*	-0,100	0,362***
	(147)	(167)	(166)	(164)	(112)	(166)

+ p < .10; * p < .05; ** p < .01; *** p < .001

El miedo concreto y el difuso mostraron relaciones significativas y directas –es decir, a mayor miedo difuso, mayor miedo cognitivo. Además, la probabilidad percibida de ser víctima de algún delito fue menor en los sujetos que llevaban viviendo más años en Bogotá, pero mayor en quienes percibían más problemas sociales, especialmente de tipo sociopolítico (factor 3 de la Escala de Problemas Sociales), en quienes tenían más conocidos –diferentes de la pareja o un familiar- víctimas de delitos, en quienes percibieron un mayor impacto personal de un delito sufrido y en quienes se mostraron menos satisfechos con el trabajo de la policía. Por su parte, una mayor satisfacción con la policía se asoció con una menor percepción de problemas sociales, de miedo al crimen –tanto difuso como concreto-, con una mayor cultura ciudadana y un mejor clima emocional percibidos y con una experiencia de contacto con la policía más positiva.

Seguidamente, para clarificar las relaciones entre las variables halladas mediante las correlaciones, y con el fin de identificar aquellas que podrían tener un mayor valor explicativo de la cultura ciudadana, el miedo al crimen y la satisfacción con la policía se recurrió a los análisis de regresión paso a paso (stepwise). Los resultados para cada variable dependiente se muestran en la tabla 8. Para maximizar el “n” incluido en cada análisis donde el contacto con la policía había mostrado una correlación significativa se modificó la naturaleza de esta variable haciéndola dicotómica: 1 indicaba una experiencia positiva con la policía y 0 ausencia de esta experiencia positiva. Así el 0 incluye tanto a los sujetos que tuvieron experiencias neutras o negativas como a los que no tuvieron ninguna experiencia. Como variables predictoras se incluyó en cada análisis aquellas que habían mostrado correlaciones significativas con la variable dependiente, pero evitando solapamientos. Así, cuando se incluyó el balance de clima como predictor no se tomó en cuenta el clima positivo ni el negativo. De igual manera, cuando se incluyó alguno de los factores de la Escala de Problemas Sociales no se incluyó el puntaje total en dicha escala.

En primer lugar se estudió las variables asociadas con la cultura ciudadana percibida. Se halló en este caso que la percepción de cultura ciudadana se asoció con un mejor clima emocional nacional percibido, un menor nivel de miedo difuso, una mayor satisfacción con la policía y una mayor edad. En cambio, la centralidad de la cultura ciudadana se asoció exclusivamente con la percepción de la misma, vale decir, una

mayor percepción de cultura ciudadana en el contexto social llevaría a que fuera un tema de mayor relevancia para las personas.

En cuanto al miedo difuso al crimen, no se incluyó en el análisis el balance de clima emocional, debido a que la relación entre ambas variables podría ser redundante por formar el ítem “miedo” parte de la escala de clima emocional. Por un lado, se halló que los niveles más altos de miedo difuso se asociaban con más problemas sociales percibidos, menor cultura ciudadana y con un menor estrato social. En un segundo análisis sin incluir el indicador de miedo concreto, por su alto número de casos missing (76), la ecuación de regresión permanece casi idéntica, con la novedad de la inclusión del impacto personal del delito entre las variables predictoras, y pasando la varianza explicada de la variable dependiente del 21.5% a casi el 30% (ver tabla 8).

Por su parte, los niveles de miedo concreto se asocian directamente con una mayor victimización informada por los conocidos no familiares de los sujetos, con una mayor percepción de ausencia de libertades políticas y con un mayor impacto personal percibido de un delito sufrido. El miedo difuso no permaneció en la ecuación de regresión como variable explicativa del miedo cognitivo. En cambio, se encuentra en estos análisis de regresión que ambas formas de miedo al delito se explicarían principalmente por variables diferentes, a pesar de que a nivel de correlaciones muestran perfiles parecidos de relaciones con otras variables. Volviendo al miedo cognitivo, los resultados obtenidos confirmarían en papel de la victimización indirecta en la configuración del miedo al crimen (Villareal y Silva, 2006) y la influencia que un entorno social sin libertades políticas puede tener la percepción de vulnerabilidad frente al crimen.

Por último, en cuanto a la satisfacción con la policía, las variables que permanecen en la ecuación de regresión explican casi el 30% de la variable criterio. Concretamente, una mayor percepción de ausencia de libertades políticas, la ausencia de experiencias positivas con la policía, una menor percepción de cultura ciudadana, un mayor impacto personal de delitos y un mayor locus de control político llevarían a posiciones más críticas acerca de la eficacia, honestidad y rapidez del trabajo policial. Es interesante encontrar que la segunda variable en importancia, de acuerdo a los coeficientes beta estandarizados, es la existencia o no de una experiencia positiva de contacto con la policía.

Tabla 8. Análisis de regresión múltiple paso a paso

V.C.: Percepción de Cultura ciudadana	Beta estandarizado	t	p
Constante		13,83	0,000
Balance de clima	-0,200	2.526	0,013
Miedo difuso	-0,251	-3,335	0,001
Satisfacción con la policía	0.234	3.273	0.001
Edad	0,145	2,166	0,042
F (4, 159)=16.48, p<.000, R cuadrado ajustada=.275			
V.C.: Centralidad de Cultura ciudadana	Beta estandarizado	t	p
Constante		5.720	0,000
Cultura ciudadana	-0,220	-2.716	0,007
F (3, 175)= 7.376, p<.000, R cuadrado ajustada=.035			
VC: Miedo difuso	Beta estandarizado	t	p
Constante		3.270	0,001
Problemas sociales	0,282	3.026	0,003
Cultura ciudadana	-0,214	-2,300	0,023
Estrato social	-0,192	-2,234	0,028
F (3, 106)=10.95, p<.000, R cuadrado ajustada=.215			
Miedo difuso (sin miedo concreto)	Beta estandarizado	t	p
Constante		4.709	0,000
Cultura ciudadana	-0,263	-3.596	0,000
Impacto personal delito	0,215	3,266	0,001
Problemas sociales	0.219	3.027	.0.003
Estrato social	-0,191	-2,284	0,005
F (4, 163)=18.57, p<.000, R cuadrado ajustada=.296			
VC: Miedo concreto	Beta estandarizado	t	p
Constante		5.975	0,000
Victimización de otros	0,217	2.559	0,012
Libertades Políticas	0,255	3,049	0,003
Impacto personal delitos	0,213	2,506	0,014

Discusión y conclusiones

Esta investigación tenía como principales objetivos confirmar la relación entre satisfacción con la policía, menor miedo difuso al delito y mayor percepción de cultura ciudadana encontrada en investigaciones previas (Ruiz, 2007a), conocer qué variables podrían explicar la satisfacción con la policía y en que grado la preocupación por otras

inseguridades podría explicar los niveles de miedo al crimen, según lo expuesto por diversos autores (Ruiz Olabuenaga, 1991; Dammert y Malone, 2006).

Con respecto al primer objetivo, hay que señalar que la cultura ciudadana puede ser considerada variable tanto dependiente como predictora de la satisfacción con la policía. En todo caso, encontramos en el presente trabajo un modelo de variables explicativas de la cultura ciudadana bastante similar a la de trabajos anteriores (Ruiz, 2007a), ya que tanto una mayor satisfacción con la policía como un menor miedo difuso se asociaron con niveles mayores de cultura ciudadana percibida. La interpretación de este resultado podría ir encaminada a mostrar como el miedo al delito debilitaría el tejido social, en el sentido del proceso de deterioro del tejido social descrito por Slogan y Maxfield (1981), mientras que la percepción de un Estado eficaz, objetivado en la policía, podría actuar de incentivo para el cumplimiento de normas de convivencia en el ámbito de la identidad ciudadana.

La satisfacción con la policía se explicaría, por su parte, sobre todo por el grado percibido de existencia de libertades políticas, por el tipo de experiencia de contacto con miembros de esa institución, por un mayor impacto personal de hechos delictivos y por una mayor percepción de control sobre la estructura política. De esta manera, parece jugar un papel clave en una imagen positiva de la policía el tener experiencias positivas con miembros de dicha institución. Este resultado podría explicarse desde un modelo cognitivo de procesamiento de la información, en el sentido de que el conocer de primera mano actuaciones positivas de la policía llevaría a una imagen positiva de dicha institución, mientras que tanto las experiencias negativas como la ausencia de experiencias favorecerían una opinión negativa. En el caso de la ausencia de experiencias –positivas o negativas- la opinión negativa hacia la eficacia policial podría basarse en informaciones diferentes de la experiencia directa, tales como noticias, rumores, o experiencias ocurridas a conocidos. Aunque en esta investigación no se controló la exposición a medios de comunicación ni la frecuencia de reparto social sobre noticias de delitos o sobre la policía, es plausible afirmar que en el contexto colombiano con cierta frecuencia los programas de noticias mencionan escándalos que afectan a las diversas instituciones policiales, como corrupción, vinculación con grupos armados ilegales, ineficacia o rivalidad con otros cuerpos armados, etc. En cuanto a los acontecimientos positivos que afectan a la policía, los medios de comunicación suelen destacar las detenciones de individuos con posiciones relevantes en organizaciones criminales o de bandas de delincuentes comunes. En nuestra investigación, la honestidad fue el segundo aspecto de la satisfacción con la policía con un promedio más bajo (1.76, DT: 0.68), el cual era ligeramente mayor al evaluar la honestidad de los



Universidad
del País Vasco



Euzko Herriko
Unibertsitatea

SOCIÉTÉ INTERNATIONALE DE CRIMINOLOGIE
INTERNATIONAL SOCIETY FOR CRIMINOLOGY
SOCIEDAD INTERNACIONAL DE CRIMINOLOGIA

policías con quienes se tuvo la experiencia de contacto (media: 1.99; DT: 0.92). De hecho, esta diferencia fue estadísticamente significativa [t para muestras apareadas (n=161)=-3.11, $p < .001$]. En cuanto a la relación entre la escala de control político y la satisfacción con la policía, el resultado hallado podría interpretarse en el sentido de que una mayor percepción de control sobre la esfera política implicaría también una mayor sensibilidad crítica hacia el funcionamiento de las instituciones del Estado. De esta manera se puede explicar también la relación encontrada entre menos libertades políticas percibidas y mayor insatisfacción con la policía, si bien la correlación entre el locus de control político y la dimensión de libertades políticas fue nula [$r(209) = .086$, n.s].

Por otro lado, tal y como lo encuentran Dammert y Malone (2006), el miedo al delito puede reflejar otras inseguridades, muchas de ellas de tipo económico. En la presente investigación no sólo se encuentra un mayor miedo al delito asociado en estratos socioeconómicos más bajos, sino que también se halla una estrecha relación entre la percepción de problemas sociales, no sólo de tipo delictivo, sino de carencia de necesidades básicas y ausencia de libertad de expresión y democracia y las puntuaciones en los indicadores de miedo al crimen. Esta última dimensión de la Escala de Problemas Sociales, las libertades políticas, estuvo particularmente relacionada con el miedo cognitivo al crimen. Como ya se comentó anteriormente, ambos aspectos del miedo al crimen presentaron correlaciones significativas y teóricamente coherentes entre sí, pero en los análisis de regresión aparecen explicadas por variables diferentes, como por ejemplo la relación encontrada entre mayor victimización de conocidos y mayor probabilidad percibida de victimización. Este resultado resalta la importancia de la victimización indirecta en la comprensión del miedo al crimen, tal y como lo ponen de relieve Villareal y Silva (2006), o la investigación sobre la sintomatología de estrés post-traumático ante sucesos no vividos directamente (APA, 1995). En este sentido, aunque se ha señalado que los niveles de miedo al delito son frecuentemente superiores a las tasas de victimización real (Ciafardini, 2006, para el caso argentino), si parece haber una correlación directa entre ambas variables. Un aspecto a analizar con más detenimiento en el futuro es conocer si en la victimización indirecta pesan más, o de igual manera, la cantidad de sucesos delictivos conocidos, la cantidad de comunicación establecida sobre ellos o el tipo de canal de información –por ejemplo, rumores transmitidos entre conocidos, prensa, televisión, etc.-. Al respecto se puede hipotetizar que para contextos nacionales diferentes, la importancia de unos u otros canales de transmisión de información variará. Por ejemplo, el papel de los medios oficiales de comunicación puede depender de la credibilidad asignada por el público, de manera que cuando aquellos se perciben como parciales y sesgados en la información que presentan,

la gente puede dar mayor credibilidad a los rumores (Kapferer, 1987). Un aspecto complementario de esta cuestión es si, con relación a la victimización por delitos, tiene mayor peso en el miedo al crimen el hecho en sí, o el impacto psicológico del evento. En nuestros datos, este último aspecto parece asociarse con más fuerza con el miedo al crimen que la cantidad de victimización criminal experimentada, aunque hay que tener en cuenta que diferentes sucesos generan un diferente impacto psicológico en tipos de síntomas e intensidad de los mismos (por ejemplo, Echeburúa, Corral y Amor, 1998). Por otra parte, también se encontró en este trabajo una correlación directa entre mayor victimización personal y mayor miedo difuso, resultado que no ha aparecido en trabajos anteriores (Ruiz, 2004, 2007a). Todo ello hace que la relación entre el impacto personal de los delitos y aspectos como el miedo al crimen difuso y concreto y la satisfacción con la policía, hacen relevante profundizar en los aspectos de la victimización más relacionados con la percepción de inseguridad.

De otro lado, la generalización de algunos de los resultados de este estudio puede estar limitada a otros contextos. Por ejemplo, en entornos de baja tasa de desempleo, de confianza de la gente en sus instituciones políticas democráticas, o de satisfacción razonable de necesidades educativas y de alimentación, de la población, podrían ser otras las variables explicativas de constructos como el miedo al crimen y la satisfacción con la policía. La investigación de estas variables en diferentes contextos nacionales con instrumentos similares podría arrojar luz al respecto. Por su parte, la cultura ciudadana parece una dimensión de la vida social relativamente independiente de la problemática de la victimización objetiva, pero no así del miedo al delito y de la satisfacción con la policía, aspectos con los que muestra relaciones estrechas. En este sentido, el fomento de la cultura ciudadana, a lo que ayudaría a su vez un comportamiento ejemplar de la institución policial y de sus miembros, podría ser una de las estrategias de reducción del temor al crimen.

Referencias

- Acero, H. (2003). La seguridad ciudadana en entornos urbanos complejos. En M.V.Llorente y M.Rubio (Eds.). *Elementos para una criminología local*. Bogotá: Uniandes, 215-255.
- American Psychological Association (1995) *Manual Diagnóstico de Desórdenes Mentales*. Madrid: Masson.
- Arturo, J.; Aguirre, E.; Ruiz, J.I.; Hernández, M.; Henao, A. & Ruiz, J. I. (2002) *Informe final de la investigación sobre carrera criminal y delincuencia menor*. Bogotá: Secretaría de Gobierno de la Alcaldía Mayor de Bogotá. Informe no publicado.
- Berenguer, R.; Garrido, V. & Montoro, L. (1990). El miedo al delito en Valencia: un estudio psicosocial. *Delincuencia/Delinquency*, 2; (2) 169-186.
- Ciafardini, M. (2006). Experiencias latinoamericanas de percepción de seguridad. El caso de Argentina. *1º Seminario Internacional de Percepción de Seguridad Ciudadana*. Bogotá, 18 y 19 de Abril.
- Dammert, L.; Malone, M.F. (2006). Does it take a village? Policing strategies and fear of crime in Latin America. *Latin America Politics & Society*. 48 (4), 27-51.
- Doise, W.; Clémence, A. & Lorenzi-Cioldi, F. (1992). *Représentations sociales et analyses de données*. Grenoble: PUG.
- Echeburúa, E.; De Corral, P. & Amor, P. J. (1998). Perfiles diferenciales del trastorno de estrés post-traumático en distintos tipos de víctimas. *Análisis y Modificación de Conducta*, 24; 527-555.
- Fruhling, H. (2003). Policía comunitaria y reforma policial en América Latina. En M.V.Llorente y M.Rubio (Eds.). *Elementos para una criminología local*. Bogotá: Uniandes, 155-182.
- Guimelli, G.; Rouquette, MA. (1992). Analyse structurale des representations sociales. En C. Guimelli (Ed.). *Bulletin de psychologie*. 405. (XLV), 196-202.
- Guimelli, C. (1996). La deviance vue par les instances chargées du maintien de l'ordre. En J.C. Abric (Ed.). *Exclusion sociale, insertion et prévention*. París: Éres, 125.136.
- Kapferer, J. N. (1987). *Rumeurs. Le plus vieux media du monde*. París: Seuil.
- Keane, C. (1992). Fear to crime in Canada: an examination of concrete and formless fear of victimization. *Canadian Journal of Criminology*, 38; (2) 215-224.
- Keane, C. (1995). Victimization and fear: assesing the role of offender and offence. *Canadian Journal of Criminology*, 37; (3) 431-455.

- Kerner, H. J. (1978). Fear of crime and attitudes towards crime. Comparative criminological reflections. *Annales Internationales de Criminologie*, 17, (1 y 2) 83-99.
- Kury, H. & Ferdinand, T. (1999). Miedo al delito, tamaño de la población, salidas a la calle y actitudes hacia la policía. Resultados alemanes. *Revista de Derecho Penal y Criminología*, 2ª época, 3; 209-292.
- Niño, S.; Lugo, N.; Rozo, C.; Vega, L. (1998). Territorios del miedo en Santafé de Bogotá: imaginarios de los ciudadanos. Bogotá: TM Editores y Observatorio de Cultura Urbana.
- Páez, D. (1986). *Salud mental y factores psicosociales*. Madrid: Fundamentos.
- Paulus, G.; Christie, R. (1981). Spheres of control: and interactions approach to assessment of perceived control. En H. Lefcourt (Ed.). *Research with the locus of control construct*. Nueva York: Academic Press.
- Peña, J.A. (2005). *Miedo al delito en Bogotá: un estudio exploratorio*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia (Trabajo de grado).
- Ruiz Olabuenaga, J.I. (1991). Una visión sociológica de la inseguridad ciudadana (I). En A. Beristain y J.L. de la Cuesta (Coordi.). *Inseguridad y vida ciudadana*. San Sebastián: Servicio Editorial Universidad del País Vasco.. 57-64.
- Ruiz, J.I.; Coy, A. (2004). Esquemas cognitivos de base, contenido semántico y estructura de las representaciones sociales de la democracia. *Acta Colombiana de Psicología*. 12, 5-17.
- Ruiz, J.I. (2004). *Un modelo sociocultural del encarcelamiento: afectividad, factores psicosociales y cultura*. San Sebastián: Universidad del País Vasco. Tesis de doctorado.
- Ruiz, J.I. (2005). Cultura ciudadana: sus dimensiones psicosociales. *Cuadernos Hispanoamericanos de Psicología*. 5 (1), 59-76.
- Ruiz, J.I. (2007a). Cultura ciudadana, miedo al crimen y victimización: un análisis de sus interrelaciones desde la perspectiva del tejido social. *Acta Colombiana de Psicología*.
- Ruiz, J.I. (2007b). Sistemas de información geográfica e indicadores psicosociales: el caso del miedo al delito. *IV Congreso Virtual Latinoamericano de Psicología Jurídica y Forense*. www.psicologiajuridica.org, 30 marzo- 2 de abril.
- Ruiz, J.I. (2007c). Policía y construcción de tejido social. *Cuadernos Hispanoamericanos de Psicología*.
- Sampson, R.J. (2003a). The neighborhood context of well-being. *Perspectives in Biology and Medicine*. 46 (3), S53-S64.

INTERNATIONAL E-JOURNAL OF CRIMINAL SCIENCES

Supported by DMS International Research Centre



SOCIETE INTERNATIONALE DE CRIMINOLOGIE
INTERNATIONAL SOCIETY FOR CRIMINOLOGY
SOCIEDAD INTERNACIONAL DE CRIMINOLOGIA

- Sampson, R.J. (2003b). Desorden urbano, crimen y eficacia colectiva en el barrio. En M.V.Llorente y M.Rubio (Eds.). *Elementos para una criminología local*. Bogotá: Uniandes, 39-51.
- Villareal, A.; Silva, B.F.A. (2006). Social cohesión, criminal victimization and perceived risk of crime in Brazilian neighborhoods. *Social Forces*, 84 (3), 1725-1753.
- Vozmediano, L.; San Juan, C. (2006). Empleo de Sistemas de Información Geográfica en el estudio del Miedo al Delito. *Revista Española de Investigación Criminológica*. 2 (4) www.criminologia.net. (recuperado el 26 de setiembre del 2006).
- Wallace, D.; Wallace, R. (1998). Scales of geography, time an population: the study of violence as a public health problem. *American Journal of Public Health*. 88 (12), 1853-1858.